

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1309 · DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 2026

Palabras que maravillan

«Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de los Olivos.»

— MATEO 26:30

POR BOB KAUFMAN

El corazón que Dios tiene para poner palabras a las melodías es evidente en una simple lectura de los Salmos. «Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre; proclamad de día en día las buenas nuevas de su salvación» (Salmos 96:1-2).

«Cantad alabanzas a Dios, cantad alabanzas; cantad alabanzas a nuestro Rey, cantad alabanzas» (Salmos 47:6).

Solo en tres versículos se nos ordena siete veces cantar.

En total, la Biblia contiene más de cuatrocientas referencias al canto y da cincuenta órdenes directas de cantar. El libro más largo de la Biblia, los Salmos, es un libro de canciones. Y en el Nuevo Testamento se nos da el mandato de cantar: nos salmos, himnos y cantos espirituales unos a otros (Efesios 5:19, Colosenses 3:16).

¿Por qué Dios quiere que cantemos? Una razón es que Dios mismo canta. En Sofonías 3:17 dice: «El Señor tu Dios está en medio de ti, guerrero victorioso; se gozará en ti con alegría, en su amor guardará silencio, se regocijará por ti con cantos de júbilo».

En vísperas de su crucifixión, Jesús cantó himnos con sus discípulos: «Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de los Olivos» (Mateo 26:30). Adoramos a un Dios trino que canta, y Él desea que nos parezcamos a Él. La música y la palabra fueron hechas para estar juntas. Dios mismo lo quiere así. La primera cosa que la música nos ayuda a hacer es recordar palabras. Almacenamos cientos, literalmente, miles de canciones en las bóvedas de nuestra memoria, que están listas para que accedamos a ellas en apenas un momento. La música tiene una poderosa capacidad mnemotécnica que los científicos

están recién comenzando a entender. Están descubriendo que nuestras mentes están preparadas para reconocer, clasificar y recordar patrones de música mejor de lo que recordamos patrones en las meras palabras.

Podemos ver el poder de la música en los pacientes con Alzheimer que no pueden recordar el nombre de su esposo o de sus hijos, pero al instante pueden cantar canciones que aprendieron cuando eran niños.

En Deuteronomio 31, Dios mismo usó la música para ayudar a su pueblo a recordar sus palabras. Cuando Israel estaba a punto de entrar en la tierra prometida, Dios instruyó a Moisés



para que le enseñara a Israel una canción de modo de «cuando le sobrevengan muchos desastres y adversidades, este cántico servirá de testimonio contra ellos, porque sus descendientes lo recordarán y lo cantarán» (Deuteronomio 31:21).

No solo importa que cantemos; importa lo que cantamos. Y las palabras que cantamos tienen un impacto mucho mayor sobre nosotros de lo que la mayor parte de nosotros podemos estar conscientes.

La Palabra de Cristo, la Palabra acerca de Cristo, la Palabra del Evangelio —no experiencias musicales o picos emocionales— es lo que debe morar en nosotros ricamente mientras cantamos.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Con gusto te damos la bienvenida

Como cada domingo, nos da mucho gusto darles la bienvenida a todos los que nos visitan. Es nuestro propósito que en La Vid puedas encontrar la presencia de Dios, así como el compañerismo de personas que también lo buscan.

Dios nos fortalece

Dios nos encuentra en medio de nuestra debilidad. Nos da fuerzas cuando no tenemos ninguna, nos carga cuando no podemos caminar, nos da esperanza cuando los días son oscuros. Él es nuestra ayuda presente en tiempos de necesidad. «Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra» (Salmos 121:2).

EL GRAN
YO SOYLA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

CONGRESO 2026



¡Te esperamos!



PROFESIONISTAS
LA VID

NOVIEMBRE

6 y 7

VIERNES 8:00 pm SÁBADO 9:00 am

Invitado
Sebastián Franz
Oklahoma City

LUGAR
AUDITORIO LA VID

Palabras que maravillan

Continúa de la Pág. 1

Hay seguramente un lugar para expresar nuestras respuestas subjetivas a Dios en las canciones, pero la mayor parte de nuestra dieta de letras debería ser de las verdades objetivas a las que respondemos: la Palabra de Dios, su carácter y sus obras, sobre todo la obra de enviar a su Hijo para ser nuestro sacrificio expiatorio.

Esto quiere decir que la lírica de nuestras canciones debería reflejar ampliamente los temas de la Escritura y no simplemente los tópicos con los que nos sentimos cómodos.

Pocos entendieron esto mejor que John y Charles Wesley. Escribieron más de seis mil quinientos himnos. Ellos no intentaban escribir canciones famosas; querían enseñar y amonestar a la Iglesia. Quisieron darle a la gente canciones que estuvieran llenas de la Palabra de Cristo.

Las canciones también nos ayudan a unir las palabras con nuestros corazones. La música es capaz de movernos de maneras profundas. Cuando David ejecutaba hábilmente su arpa, el espíritu nervioso de Saúl se calmaba (1 Samuel 16:23). Dios nos ordena cantar en nuestro corazón con gratitud a Él (Colosenses 3:16). Nuestros corazones deberían estar involucrados porque la música fue hecha para impactarnos.

En numerosas partes de la Escritura, Dios nos ordena que le adoremos con instrumentos (Salmos 33:2-3, 81:2, 150). Parece que el objetivo de los instrumentos es el de apoyar el canto apasionado, lleno de fe, centrado en el Evangelio. El sonido que una a la iglesia debería ser el sonido de las voces, no un estilo de música en particular. Cuando la gente se enfoca en ese sonido y en el hecho de que Jesús lo ha hecho posible, el estilo se vuelve secundario.

Finalmente, debemos ser claros: es el Evangelio y no la música lo que nos une.

Necesitamos enseñar cómo funciona la música en la adoración comunitaria para que nuestro canto se parezca cada vez más a lo que vemos en el libro de Apocalipsis. Allí, en el contexto del cielo nuevo y la tierra nueva, para siempre elevaremos canciones sin distracción, apasionadas, unificadas, centradas en la Palabra y dirigidas al que está sentado sobre el Trono y al Cordero inmolado. Que podamos cantar la canción de los redimidos para su gloria y para el avance de su Evangelio, hasta que llegue el tiempo cuando nuestras canciones nunca terminarán.

*«El Señor es mi roca, mi baluarte y mi libertador;
mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el
poder de mi salvación, mi altura inexpugnable y mi
refugio; Salvador mío, Tú me salvas de la violencia.
Invoco al Señor, que es digno de ser alabado, y soy
salvo de mis enemigos.»*

— 2 SAMUEL 22:2-4

Del Viñador ¿Quién está en control?

*«Digo, pues: Andad
por el Espíritu, y no
cumpliréis el deseo de la
carne. Porque el deseo
de la carne es contra el
Espíritu...»*

— MATEO 5:16-17

¿Quién está en control de tu vida? ¿Estamos dispuestos a entregar al Espíritu Santo el control de nuestras vidas, permitiendo que nos dirija y nos guíe?

La mayoría de nosotros diría que este es el deseo de nuestro corazón, pero muy pocos lo hacen. ¿Cuál es el problema?

Nuestra carne trata de asumir el control. Gálatas dice claramente que la carne se opone continuamente al Espíritu (Gálatas 5:17). Lo que desea la carne está en contra del Espíritu. Lo que desea el Espíritu, la carne nunca lo aprueba.

Tenemos que rechazar el mal y escoger el bien.

El papel del Espíritu Santo en nuestras vidas incluye incentivarnos a tomar las decisiones correctas, pero su papel no es —y nunca será— obligarnos a tomarlas.

Dios nunca nos haría daño. Él quiere que confiemos en su dirección para, simplemente, obedecerlo, aunque no entendamos todo. Cuando estamos dispuestos a entregar el control de nuestras vidas al Espíritu Santo, Él nos guía a la victoria.

Deja que el Espíritu Santo controle tu vida. Te guiará a la voluntad perfecta de Dios, lo cual incluye bendiciones abundantes y extraordinarias, paz y gozo.

Hagamos inventario de todas las cosas que tratan de controlarnos y comencemos a resistir todo, a excepción del control del Espíritu Santo de Dios. Él nos ayudará a lograrlo.

— JOYCE MEYER



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354